



REVISTA LITERARIA SEMANAL.

Se publica los domingos.

Director-Propietario: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

La Hipocresía, por D. Alfredo de Losada.—*Notas de mi cartera*, por D. Luis Martínez Maxán.—*El celibato*, por D. Godofredo Gimeno Alcoy.—*Cuentos*, (poesía), por D. Gonzalo Jover.—*Las estrellas*, por D. Eduardo de Arévalo.—*La mujer*, por D. Francisco Costa.—*Casos y cosas*.—*¡No llores!*.... (poesía), por D. Fernando Palanques Ayen.—*Charada*.—*Anuncios*.

LA HIPOCRESÍA.

La hipocresía es una especie de careta con la cual se cubren los seres más repugnantes de nuestra sociedad.

La fama nos pinta á esa gran señora, humilde, compasiva y pura. Miradla con fervor, contemplad su mirar humilde, regocijaos en la sonrisa de amistad que os brinda, tendedle la mano y estrechad la suya que os tiende; amparaos bajo el manto que la cubre..... pero no avanceis, retroceded, no os cobijéis ni os cubraís con aquella capa, temed, fijaos más y más en su efigie y la vereis bien, intentad penetrar en su secreto y vereis, en su afable mirada destellos de luz engañosa, en su amistosa sonrisa rayos falsíos, en la mano que os tiende protección mentira; procura atraeros, seduciros, pero en lo que en un sábio filósofo diríamos vulgarmente, es un pozo de ciencia, en ella veremos un caos de falsedades, ignominias y acciones con las cuales solo pretendemos hacernos ver lo contrario de sus sentimientos con la apariencia de lo bueno y lo justo, solo es-

pera el momento propicio para venderos ó engañaros.

Es la hipocresía como la mala yerba que como más corta más abundante crece despues y para ello solo hay un remedio, arrancarla de raíz para que de nuevo no se arraigue.

Ella es, la encubridora de todo lo malo, en su lacerado cuerpo encontramos el vicio y la degradación, el crimen en apariencias de la virtud, el asesino haciéndose el inocente.

Anda recatada por las calles, denso velo de fanatismo la cubre en los templos en donde la vereis postrada al pié de los altares golpeándose el pecho y con los ojos en blanco como demandando clemencia, es en donde medita sus fechorías.

Reparad y fijaos bien en aquellos que la dán albergue en su corazón y vereis cuan pronto se descorre el velo de la hipocresía mostrándose en todo su esplendor; su carácter compungido, su melosa y cariñosa voz, su trato afable y seductora mirada os atraerá hácia él pero al comparar lo pasado con lo presente entónces será como os revelará clara y lealmente que la careta que le cubre es la hipocresía que está en su apogeo.

Lo peor no es esto, sino que hay quien confunde la hipocresía con el fanatismo, y bien sea porque polos de un mismo nombre se atraen y de diferente se repelen, agregan á ella la Sagrada religión católica, ¡miserables! como si el catolicismo encubriese todo lo malo, cuando lo que Dios pide y su doctrina nos enseña es la verdad

y no que se aparente lo contrario de lo que siente el hombre. Pero con el nombre de católicos penetran por las puertas de la iglesia á profanarla, no á orar. Ved ahí un ejemplo.—Cuando los SS. PP. misioneros vinieron á esta ciudad, acudía todas las noches á oír la verdadera palabra del P. Goberna: en uno de aquellos días predicó elocuentemente sobre la usura, reprobándola. Tenía á mi lado el Sr. que atentamente prestaba oído, pues bien, este señor hace el gran juego de la *polka* dejando capitales á intereses fabulosos. Como digo antes, estaba muy atento á la elocuente palabra del R. P. Se concluyó el sermón y nos salimos de la Catedral; al día siguiente lo referí á mis amigos y me contestaron:—Chico, si es un hipócrita de *siete suelas*, ayer á fulana, le prestó dos mil reales con hipoteca al quince por ciento, y hoy á zutano, al veinte.—Hay que advertir que el tal sujeto es uno de los que más tratan con los santos, porque le dan trabajo que pagan con exceso.

Hé aquí, pues, un sér hipócrita de los que hay muchos que á tener que enumerarlos se necesitaría un tomo en folio.

Pero lo peor, lo que se hace más culpable, que quieran cubrir la hipocresía con la religion, cuando está enteramente opuesta á la idea, y estos seres malhadados, hipócritas, que apoyados en el bien ejecutan el mal, que con la capa de la virtud esconden el vicio, que bajo la amistosa sonrisa encierran el veneno que sus palabras cariñosas despiden, que con la mano de protección que nos tienden preparan el terreno para vendernos, viven en nuestra sociedad, cuando el cepo y la horca sería poco castigo para ellos y lo extraño es que haya aun quien les preste su amistad.

Al avaro, al usurero, le condenaría tan solo á abonar él al necesitado la cantidad que en calidad de intereses, exigiese aquel á éste, además de prestarle obligatoriamente el efectivo que el demandante le hubiese prestado y con ello bastante castigo tendría.

Rechazar debemos de nuestros hogares al hipócrita falsario que ellos son por lo regular quienes turban la paz doméstica; en ellos encontramos, la chismografía, el fanatismo, el vicio y la degradación, porque como la hipocresía anda recatada y embozada con el bien, se cree que nadie conoce sus consecuencias, que son fatales para quien los abriga.

Bajo un cuerpo malo, se esconde un corazón bueno, del agua mansa librenos Dios. Tengamos presentes estas dos moralejas y con ellas y los lemas de virtud, honor y pureza, combatir podremos, uniendo á ellos las palabras de la

verdad, á esos seres hipócritas cuya lengua mordaz no se mueve sino hiere.

Decidle á un hipócrita la verdad, referidle hechos que puedan dañar su corrompido amor propio, vereis como procura combatir la idea, destruir vuestros planes, pero como la verdad siempre resplandece cuando ya no tiene fuerzas para el combate, ni palabras para debatir, entonces es cuando se muestra más claramente en su rostro que le cubrió el velo de la hipocresía.

Amar al prójimo como á sí mismo, nos dice Dios: ellos se oponen á esta idea y refunden el décimo mandamiento de la ley con este otro: *dár al prójimo contra una esquina* y perjudicarle en cuanto se pueda.

¡Qué moral tienen los tales señores *hipocritones*! solo de ser por ellos nombrada se ruboriza y esconde huyendo de aquellos lábios que la pronuncian con temor.

El hombre debe manifestar clara y lealmente su pensar y sentimientos, no andando envuelto con el manto de la hipocresía, sino ¡desgraciado de él!

Alfredo de Losada

NOTAS DE MI CARTERA.

Cada país, cada pueblo, tiene al par que sus glorias históricas, alguna cosa notable, de fama imperecedera, y de todo el mundo conocida.

Guadalajara tiene su academia de ingenieros, y estoy seguro de que muchos viajeros han pasado por allí y no lo saben; pero no ignoran de fijo que allí se espendeden bizcochos borrachos. ¿Quién no conoce el queso de Burgos? Y el turrón de Gijón, y las almendras de Alcalá, y los roscones de Zaragoza, y la mantequilla de Soria, y los mantecados de Laujar, y el salchichón de Vich, y las aceitunas de Sevilla y otros mil artículos comestibles, *bebestibles* y de otros usos?

Algunas de estas proverbiales celebridades han muerto á manos de la moda ó de los adelantos modernos.

Y entre ellas las hay que deben pasar á la posteridad.

Difícilmente habrá en España quien no haya oído ó leído algo referente á los antiguos estudiantes, cuyos hechos causaron la admiración de nuestros antecesores, y cuyas hazañas llenan muchas páginas de nuestros viejos cronicos.

El dueño de un elefante que hace cuatro tonterías inútiles, el francés que posee tres ó cuatro titis ó monas, el lobo marino, y otras celebridades artísticas, porque en esta clase de espectáculos no hay que dudar que los animalitos son los artistas, ganan su vida á costa de aquellos seres, causando la admiración de los absortos espectadores que salen, después de dar su dinero, exclamando:

—¡Qué tontería!

—Hombre, no; ¡se necesita paciencia para enseñar eso á los animalitos!

Las pulgas sabias, que tiraban de un carrito, que sacaban agua de un pozo y hacían otras muchas monadas, eran causa de asombro; y se oía con el mismo interés que un discurso de Castelar, la conmovedora descripción de la caza, educación y alimentación del microscópico insecto; y con lágrimas como puños, la noticia de que morían tísicas por el trabajo, las pobres pulgas.

Por cierto que alguna vez, al ver que este espectáculo ha desaparecido, me asalta la duda de si será debido á la benéfica influencia de *La Sociedad protectora de los animales y plantas*.

Porque animales son las pulgas; y eso de morir tísicas, para que un hombre engorde, es una iniquidad, aunque ese hombre tenga la abnegación de ver acribillados sus brazos para mantenerlas.

Pero volvamos al asunto.

De todo esto nada tan admirable como los famosos estudiantes que corrían *la tuna*.

Nosotros, los hijos del siglo XIX, no hemos corrido *la tuna*.

Ni hemos conocido á aquellos estudiantes que con la cuchara atravesada en el sombrero y terciado el manteo, así requiebraban con gracia y rumbo á una moza, como se hallaban dispuestos á discutir de teología ó cánones.

Aquellos seres cuya sobriedad y ayuno no tiene comparación con el que *Tacaño* pasó en casa del licenciado Cabra... ¡han desaparecido para siempre!

Nuestras costumbres y el espíritu de nuestra sociedad están en pugna con *la tuna* y *la sopa boba*.

Sin embargo, no há muchos años que tuve el gusto de presenciar en una de nuestras ciudades fronterizas el regreso de aquella célebre estudiantina, que salida de Madrid, paseó por las calles de París, llenando de admiración y asombro por su garbo y *su aquel*, á la capital del mundo civilizado.

Obsequiados por los más encumbrados personajes, llenaron de admiración á los franceses y á mas de una francesa se le iban los ojos detrás de aquellos buenos mozos, que después de llenar su mente con el farrago de las fórmulas científicas, aun tuvieron entusiasmo y decisión para ir á derramar el garbo y la sal de la española tierra entre aquellos franceses que si son entusiastas admiradores de lo nuevo, no son menos amigos de conocer y aplaudir nuestras antiguas costumbres populares.

Los antiguos estudiantes de España, llevaron doquier su fama, y ningún escritor ha dibujado ese tipo con tanto acierto como Espronceda en su poema *El Estudiante de Salamanca*.

Salamanca fué su centro, así como Alcalá de Henares también albergó en su recinto á muchos miles de estudiantes.

¡Un recuerdo de admiración y respeto á los que inmortalizaron con su genio audaz y aventurero el nombre de un pueblo!

LUIS MARTINEZ MAXÁN.

EL CELIBATO.

Sería empeño inútil presentar á nuestras amables lectoras un tema alusivo á su sexo, que desde las columnas de nuestro humilde periódico viniese á defender el amor libre y la redención de la mujer en todos sus términos, en contra de los que, con un corazón empedernido sin átomo de compasión atacan al sér débil y lo consideran subyugado á los placeres y veleidades del hombre, privándolas del ejercicio de su voluntad, de que gozan todos los seres de la naturaleza y comparándolas con el impotente bergantín que lucha entre el incesante choque de las olas con los furores de una negra tempestad, sin más amparo que la Providencia, ni más esperanza que su buena fé; neófito en literatura y no contando en mi apoyo más elemento que el buen deseo, pretendo demostrar en este artículo la necesidad del estado conyugal en la sociedad, y para ello voy á señalar los inconvenientes del celibato.

El hombre se encuentra en estado de celibato, cuando llegado á edad avanzada sin haber contraído nupcias y habiendo dejado pasar la época á propósito para reproducir su imagen y cumplir con esa ley de la naturaleza que tiende á multiplicar las generaciones, queda aislado su sér en la sociedad sin un punto de apoyo en que descansa la base de su porvenir y sobre el que giren los años de su vida en marcha progresiva y uniforme. Por consiguiente, estando disgregado de la mujer á quien el Creador le ha destina-

do en el mundo por amable compañera, es considerado como una planta parásita inepta para germinar y cuyos órganos lejos de obtener el desarrollo constante y natural, degeneran y desfallecen en busca de su fatal término que la convierta en miasmas sutiles esparcidas por la atmósfera, sin poder dejar en vida orgánica el embrión que continúe produciendo su linaje.

Llegado el hombre á tal extremo y á medida que su edad se vá haciendo más provechosa, necesita del auxilio de sus semejantes para poder soportar las exigencias de la vida; necesita hallarse protegido por la acción bienhechora de la humanidad que se compadezca de sus dolores y tristezas, que consuele sus pesares, que mitigue sus penas y abatimientos, que combata, en fin, los horrores de las enfermedades; pues la vida sería insoportable si no nos protejiésemos mutuamente y no encontrásemos en cada momento de peligro fuerzas ajenas que nos ayudasen á allanar sus asperezas. Pero más que todo, el hombre siente la necesidad del calor que emita un sér protector decidido que le asista y vele por él en todos los actos de la vida; que sea inseparable compañero y en el cual se refleje su complemento como parte constitutiva de su organismo.

Sus padres que podían estar á su cuidado, la ancianidad les lleva á la tumba; sus hermanos y demás parientes, están obligados á trabajar sin descanso por el bien de su familia; por lo tanto, no pueden hallarse dispuestos á todas horas á ofrecerle su incondicional apoyo; sus amigos se hallan en igual caso que los anteriores, y además, dada la corrupción que tiene la sociedad, son pocos ó ninguno los que tomarían su causa con tanto interés que no dejaran ningún claro por cubrir. ¿Quién, pues, será el sér que llene cumplidamente ese vacío que existe en el hombre célibe? La mujer.

La mujer con su corazón tierno y sensible, es la única que puede llevar al alma del hombre el convencimiento y persuasión de su felicidad, cifrada en el sentimiento puro y noble del cariño más intenso, para convertir en realidad las ilusiones de su porvenir; la mujer, centro de caridad, y dueña en absoluto de los placeres y alegrías del hombre, es la designada á borrar de su imaginación los errores y desengaños de su juventud, estableciendo en su seno la tranquilidad y ventura que le pone en equilibrio estable con la sociedad; es el verdadero timón de la familia que marca el rumbo que debe seguir por el ancho y escabroso camino de la vida, é influye poderosamente en el marido con sus morales consejos para que obre el bien, apartándole de la senda del abismo, aun en el de ideas más desen-

frenadas. Ella gobierna y administra en la parte correspondiente á su sexo los bienes de la morada, con la economía y equidad más necesarias, y aunque su entidad no se preste á inquirir grandes beneficios, distribuye y ordena en tal forma sus intereses que no aventura ninguna cantidad por ínfima que sea sin que esté persuadida de su legítima aplicación. Resignada á sufrir con paciencia todos los sinsabores y desventuras de este mundo, ¿quién, sino la mujer, es la que absorbe los pesares y destruye con sus lágrimas las falaces circunstancias que se internan traidoramente en la familia? ¿Dónde, sino en la mujer, que vela sin descanso por el bien y prosperidad del matrimonio, encontrará el hombre consuelo tan eficaz para sofocar las enfermedades? ¿Qué sería de la humanidad sin el alma de la mujer llena de gozo y de esplendor! ¿Cuántas desgracias tendría que lamentar la sociedad á no ejercer tal influencia ese ídolo de la naturaleza á quien debemos respetar admirando sus virtudes! La mujer dotada del pudor y recato con que se ven adornados todos los seres de su propio sexo; pues hasta en el débil vegetal se observa en el acto de la fecundación y al aproximarse unos órganos á otros, que los pistilos, aunque no son del todo indiferentes á esta función, sus movimientos siempre son más modestos y vergonzosos, esperando que el estambre, órgano macho, se incline y despidan sobre el estigma, la hembra, el polen ó polvillo fecundante que es absorbido á la vez por el ovario encargado de la germinación, como si la ley que prescribe que los machos busquen á las hembras fuese común á todos los seres.

El hombre, pues, para salvar los infinitos escollos de que está sembrada nuestra vida, debe ligar sus vínculos con los de la mujer que completa nuestro sér llevando á la posteridad nuevos gérmenes de su linaje que reflejen sucesivamente su imagen como un dote natural que está obligado á legar á sus futuras generaciones; pues la perpetuación de la especie, dejaría de realizarse sin esa constitución de las razas que creó Dios con su omnipotencia.

Es innegable que el estado conyugal vigoriza y dá firmeza á los elementos naturales del hombre, por cuanto la ciencia tiene suficientemente demostrada la necesidad del lazo del matrimonio ó la unión de ambos sexos para su desarrollo físico y moral; por el contrario el celibato vá acompañado de un sinnúmero de vejámenes que maltratan y molestan el corazón humano hasta el extremo de hacernos desear la muerte, ya porque no encuentra una causa que sustente sus placeres, ora por hallarse desatendido en sus dolores y tristezas.

El matrimonio es para la sociedad lo que la invencion es para el génio; pues la primera perderia su carácter armónico y colectivo sin el apoyo de la familia, al paso que el génio estaria encerrado en un estrecho círculo sin dar impulso y amplitud á los límites de la creacion, bello ideal del arte y la ciencia, si cariciase de la segunda. Así pues, el hombre ha sido creado para la mujer y vice-versa formando ambos un factor de la naturaleza, que cumpla con aquel célebre precepto de Dios de «Crecite et multiplicamini et amplite terram».

Y por último, para terminar este mal perfeccionado artículo con el que habré molestado escusivamente la esmerada atencion de mis lectoras, concluiré diciendo que todo el que defienda el celibato obstinándose en permanecer en ese estado todos los años de su vida, es porque lucha en contra de las leyes de la naturaleza, constantes é invariables, las cuales impelen la marcha del universo entero; y luchar en contra de lo creado, es como dudar de su existencia, es como investigar el imposible metafísico, circunstancia propia del escéptico que duerme en el letargo de su ignorancia; pues si sus teorías llegaren á tener alguna solidez y fuesen aceptadas por la generalidad de los hombres, vendríamos á deducir que el lazo nupcial podia considerarse como innecesario en la sociedad, y con ese género de creencias desearíamos dar fin al linaje humano, lo cual repugna á la razon ó es un absurdo, que es lo que me proponia demostrar en breves palabras á mis ilustradas lectoras.

GODOFREDO GIMENO ALCOY.

CUENTOS.

*¡Fuego!! gritaba la gente
y una moza salerosa
hechó á correr presurosa
trás el elemento ardiente.*

*En la vecina calleja
un mancebo suspiraba,
y una niña le escuchaba
reclinada trás la reja;
puro amor en su embeleso
tiernamente se juraban,
y el discurso amenizaban
con alguno que otro beso.*

*Oyólos la moza, y luego
exclamó con mucha guasa:
¡Señores; me vuelvo á casa,
que ya sé donde es el fuego!!*

*Se casó Luis Sandoval;
y su esposa Juana Arcal*

*dió á luz un robusto niño,
al que apadrinó Blas Triño
en la pila bautismal.*

*Salió del lance la madre,
y cuadre bien ó no le cuadre,
todo el mundo repetía
que el niño se parecía
completamente á su padre.*

*¡Tienen razon! muy formal
esclamaba Sandoval:*

¡Es mi retrato, este niño!

¡Y se parecía á Triño

que no he visto cosa igual!!

GONZALO JOVER.

LAS ESTRELLAS.

No es mi propósito disertar sobre tal ó cual sistema planetario, ni ocuparme de lo que pasa de tejas arriba; pues que hacer y entender tenemos de tejas abajo.

Me detengo á contemplar el firmamento, profusamente tachonado de brillantes, como si fuese un gran libro, donde en letras de oro está escrita la grandeza, la gloria del Supremo Hacedor, segun la fiel espresion del rey bíblico, poeta y músico, cantor de los Salmos, aquel David que inspirándose en el magnífico resplandor de los astros, hizo vibrar las cuerdas argentinas de su arpa santa, espresando la admiracion que nos ha sido transmitida con estas palabras COELI NARRAM GLORIAM DEI: los cielos publican la gloria de Dios.

En efecto, las estrellas son las flores del jardin etéreo de la noche.

Una noche oscura, sin estrellas, es como un jardin sin flores.

Una noche diáfana, que al brillo de la luna se extiende de polo á polo, aminora el fulgor de las estrellas, y la bóveda celesta parece un valle tranquilo, esmaltado, bellissimo, lleno de azucenas y cubierto de jazmines.

Cuando el firmamento es de color azul turquí como el plumaje de las golondrinas, relumbran los astros cual botones de oro bruñido, con tal intensidad de luz, que asemejan chispas desprendidas del disco ígneo del sol.

Entonces es de observar el contraste de la luz y de la sombra.

La luz es resplandeciente, muy resplandeciente.

La sombra oscura, muy oscura.

El conjunto magnífico, admirable y poético, en el sentido más lato de su genuina acepcion, porque la poesía es hija de la belleza y del sentimiento.

Cuando la luna recorre solitaria la inmensidad del espacio, se la vé pálida y melancólica, como si fuera espectro errante que discurre por una vasta necrópolis.

Por el contrario, cuando millares y millares de estrellas la rodean, es la reina de la noche, en medio de su esplendente corte de damas y de sus ejércitos de galanes.

Considerado el mundo como una gran máquina, que incesantemente funciona, marcando los períodos diurnos, mensuales y de las estaciones con regularidad, exactitud y precisión, porque de no ser así se sucederían los cataclismos y los desastres, se concibe la sabiduría del Sumo artífice que la construyó dejándola rodar perfecta y acabada, con sujeción á leyes inmutables, que permitan apreciar su inmensa duración, como si fuera un horario eterno, con tantos centros de relumbrantes planetas cuantos son los que brillan, conocidos y descubiertos por la ciencia y por el estudio.

Mas, á la simple percepción, la vista halla en cada estrella una luz y son tantas como luces ha podido inflamar el soplo generador del Omnipotente, para iluminar el altar que á la divina Madre y señora nuestra erigió en el cielo.

Antes del toque de la oración, cada tarde los ángeles encienden todas las luces de aquel altar de oro y pedrería, y el sonido de la campana es más que la voz de la iglesia demandando una salutación, es el eco misterioso del grito de asombro universal, que produce tan sublime contemplación.

¡Qué hermosas son las estrellas! ¡qué hermosas!

¡Qué valor tan inmenso representa, cada estrellita del cielo!

Cual guía del caminante, una estrella cuyo áureo resplandor esmaltaba los senderos cerniéndose sobre las testas coronadas de los magos, les condujo á la cueva sacrosanta, donde llevaron el incienso, el oro y la mirra, que cual ofrenda digna de Dios, del rey y del hombre quisieron depositar á sus plantas, postrándose en adoración, con su séquito de esclavos y de vasallos.

Así cada sér humano, débil é impresionable, se cree sometido á la influencia de algun astro, que le conduce por los derroteros que cruza, y atribuye la adversidad de los sucesos á su mala estrella, y la ventura y prosperidad ajenas á la buena estrella del que las obtiene.

Esto es así porque su luz, que disipa las sombras de la noche, no desvanece las brumas de la ignorancia, que envuelven la inteligencia y ofuscan la razón.

Oh! sí; triunfa de las sombras materiales solamente, y borda y embellece la cavidad del firmamento, esparciendo fúlgidos destellos por su ámbito inconmensurable, sí, porque las estrellas son diamantinas flores, que brillan en el jardín etéreo de la noche.

EDUARDO DE ARÉVALO.

A TULLA.....

¡La mujer!

Nacidos al mundo, venimos de una mujer para adorar á otra, y ellas forman ese eslabon indefinible de la cadena de la vida que se llama felicidad.

¡Felicidad! El sueño de la vida, el último pedazo de la escalera de lo imposible y sin embargo la felicidad es fácil.

Se forma con un poco de amor y vive sostenida en la paciencia y en el cariño.

Amar, ser amado, hé ahí la felicidad.

Por eso tiene nombre de mujer.

Porque, ella, perla del sentimiento, ilusión de la vida, esperanza de la dicha, ella, es quien puede proporcionarla, rindiendo al amor, el tesoro inmenso de ternura, que su corazón atesora.

La vida sin la esperanza de la felicidad sería inaguantable.

La mujer para el sueño de la felicidad es imprescindible.

De aquí pues que la mujer sea necesaria para ese sueño, para ese mito, para esa esperanza, para esa ilusión que todos alimentamos, que forma la lucha constante de nuestra mísera existencia.

Amontona el avaro sus riquezas.

Conquista el militar gloria y laureles.

Arrebata el poeta aplausos y coronas.

Gana el músico plácemes y honores.

Ambiciona el artista triunfos y ovaciones.

¿Para qué?

El avaro ofrece sus riquezas, el militar rinde sus laureles, el poeta, el músico y el artista, truecan sus aplausos por una sonrisa enamorada, y oro, gloria, poder, fortuna, talento, suerte, ambición, todo, cae á los piés de la mujer querida formando el pedestal del trono de amor que nuestra alma la destina.

¿Por qué se lucha, se conquista, se ambiciona? Por ellas, todo por ellas desde nuestros suspiros, hasta nuestros deseos, desde nuestros pensamientos hasta nuestros actos, desde nuestra cuna hasta nuestra fosa, esa segunda cuna imagen de la igualdad, de la suerte en el dolor.

La mujer es la inspiración que nos anima, la fé que nos sostiene, la ambición que nos alienta.

El Hombre Rey de lo creado, Señor del Universo, dueño absoluto del orbe, se rinde ante la más débil criatura de la humanidad.

Ante la mujer.

Porque la debilidad de la mujer es su fortaleza.

El hombre, se irrita ante un insulto, estalla ante un golpe, se enfurece ante una amenaza, pero cede ante una lágrima, tiembla ante un suspiro, se rinde ante una caricia.

La mujer es la dueña absoluta del mundo.

Si manda es obedecida, sus caprichos son leyes, la basta una mirada ó una sonrisa para triunfar, para vencer.

Dicen que la mujer ha nacido para amar.

Yo creo que quien nació para ello ha sido el hombre.

La mujer quiere antes, el hombre quiere mejor.

¡Mujer! sueño de amor, fantasía de la vida, imagen de la felicidad, por tí nace el hombre, por tí alienta, á tí bendice, á tí adora, contigo muere.

La mujer es la poesía de la vida.

El sol de la existencia.

La aurora de la dicha.

Y si esa mujer que todos amamos, si esa ilusión que todos perseguimos, reúne las mágicas condiciones que yó en tí amor mío admiro y adoro, entónces sí que al contemplar unidas la virtud, el talento y la hermosura, esclama el hombre arrobado por pasión dulcísima:

«La felicidad tiene nombre de mujer».

FRANCISCO COSTA.

CASOS Y COSAS.

En atención á la abundancia de original y con objeto de poder dar cabida en el presente número al artículo *El celibato* debido á la bien cortada pluma de nuestro redactor D. Godofredo Gimeno, nos vemos en la precisión de retirar la sección de *Cabos sueltos*, pero en la próxima semana aumentaremos el original de dicha sección.

—Tenemos entendido que el aplaudido tenor D. Leandro Soto ha sido definitivamente contratado por la empresa del teatro *Terpsicore*.

Ya era hora.

—La oficialidad del Regimiento de Aragon de guarnición en esta plaza, prepara una función dramática para un día próximo, poniéndose en escena la célebre obra de Camprodon *Llor de un día*, y para fin de fiesta los Sargentos del

mencionado cuerpo se disponen á ensayar la comedia *El padre de la criatura*.

Así lo hemos oído asegurar, sin que podamos salir garantes de la noticia.

¡NO LLORES.....!

Llena de un sufrir amargo

Y en sentimiento abrumada,

Madre amorosa, la muerte

De un tierno niño lloraba,

Modulando en su dolor:

—¿Qué hiciste, hijo del alma....?

¿Por qué de mí te alejaste?

¿Qué en tu madre no encontrabas....?

¿Acaso tú hallar creías

Mas disfrute y bienandanza

Fuera de tu pobre madre....?

Dime, responde, ¿qué tardas....?

¿Te marchaste tú gustoso

O te arrancaron de mi alma....?

Tú que eras mi consuelo,

Mis venturas, mi esperanza,

Mis goces, mis alegrías....!

¡Hijo tñ de mis entrañas,

Me abandonas y me dejas

En situación tan amarga....?

—¡Oh tierna madre, no llores!

(Responde un ángel), calla:

Pues si creíaste dichosa

Cuando mi pecho estrechabas,

Feliz ya eres, pues que un ángel

Tu eternal destino guarda.

FERNANDO PALANQUES Y AYEN.

Solución al logogrifo del número anterior.

Alabardero.

CHARADA.

Es mi *prima* tan salada
cual la mismísima sal,
y en montes, rios y prados
mas de una vez hallarás.

Mi *segunda* claramente
te dice un nombre formal,
de embajador y ministro
moderado y liberal.

Y mi *todo* es un pescado
de esquisito paladar,
que en los días de Cuaresma,
por las nubes suele andar.

(La solución en el próximo número).

Tortosa: Imp. de EL VALLE DEL EBRO, Moncada, 36.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL AGUILA Y EL SOL.

COMPANÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
á prima fija.

Agente particular en Barcelona,

D. TOMAS BOHIGAS.

27.-Ancha,-27,

Agente en Tortosa: D. ALFREDO DE LOSADA Y PAU.

En vista del desarrollo que estas dos Compañías han obtenido, por las ventajas que proporciona y el crédito que merece, han establecido en esta ciudad una Agencia á la que deben dirigirse las personas que deseen adquirir los datos y condiciones para la adquisicion de pólizas.

14.-Rosa,-14.

Horas de despacho: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

REGALO.

La persona que desee recibir el de un bono de VEINTE REALES de participacion gratuita en un billete de la Lotería Nacional Española para el sorteo del 23 del corriente año, se dirigirá en carta franqueada ó targeta postal SIN ENVIAR SELLO PARA LA CONTESTACION Á

Mrs. FRAMM Y C.^{le}

47, Rue des Petites Ecuries, 47,
PARIS.

APRENDIZ.

Se necesita uno en esta imprenta.

EL NIÁGARA.

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS,
aguardientes especiales y licores

DE GUERRERO HERMANOS

proveedores de la Real Casa,
premiados en varias exposiciones.
10.-COMEDIAS,-10.-Málaga.

Representante en Tortosa: D. Alfredo de Losada.
14.-Rosa,-14.

Horas de oficina: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

El Mes de Mayo Poético.

DEVOCIONARIO DEDICADO
Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA
Madre del Amor Hermoso
por D. Eduardo de Arévalo

CRONISTA DE TORTOSA.

Librería de Prades, calle de la Rosa, núm. 11.

SUSCRICIONES.

Ilustracion española.—Moda elegante.—Correo de la Moda para Señoritas.—Idem para sastres.—Revista científica.—El Siglo Médico.—Album de la Bordadora.—La Guirnalda.—Le Moniteur de la Moda, etc., etc.

Librería de PRADES, calle de la Rosa, número 11, TORTOSA.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Tortosa,	Un mes.	2 rs.	Resto de España.		Estrangero y Ultramar.
" "	Trimestre.	6 "	Un trimestre.	8 rs.	Un semestre.
" "	Semestre.	12 "	" semestre.	18 "	" año.
Pagos anticipados.			" año.	30 "	40 "

ANUNCIOS.—Un real línea, contándose el título segun la letra que se quiera por las líneas que de letra comun ocupe.

Los originales deben ir firmados por sus autores. No se publicará escrito ni artículo alguno que no lleve la firma de su autor. No se devuelven los originales.

La correspondencia debe dirigirse á su Director.

Se anuncian gratis y se hace un juicio crítico de las obras que se remitan dos ejemplares á esta redaccion.

Direccion y redaccion, Calle de la Rosa, 14, Tortosa.